

Finalidad de esta guía: **la alfabetización ecológica**

¿Qué es la alfabetización ecológica?

Hoy en día cobran sentido, en el seno de las sociedades escolarizadas, las denominadas alfabetizaciones avanzadas. El ejemplo más significativo, hasta el momento, lo constituye la digitoalfabetización o alfabetización digital. De igual manera, cada vez se hace más presente la necesidad de la alfabetización ecológica, es decir, del conocimiento del medio ambiente natural para la subsistencia de la biodiversidad y también para la supervivencia en el futuro de nuestra propia especie.

La alfabetización ecológica, o ecoalfabetización, es una alfabetización en Ecología. Señala Peacock que ser una persona ecoalfabetizada “significa comprender cómo están organizados los ecosistemas y vivir según estos principios”, y que “las grandes ideas de la ecoalfabetización son, más o menos, las grandes ideas de los ecosistemas o la ecología: cómo interactuamos con nuestro entorno”¹.

La ecoalfabetización es un medio para la educación ambiental de la ciudadanía en el que cobra relevancia la transmisión de conceptos e informaciones sobre el medio ambiente. Implica un saber de ciencias ambientales que modele un comportamiento y un estilo de vida ecologista. Es cierto que los



aprendizajes no se fomentan tanto por una mera transmisión de contenidos conceptuales como por los modelos y estímulos que el medio educativo ofrece y pone en funcionamiento en los aprendices. Pero el saber no es sólo *qué hay que conocer*, sino también *cómo hay que conocer*, ya que el conocimiento no es únicamente construcción individual que se codifica en términos estrictamente psicológicos; es también construcción social, pues la educación es, en buena medida, un proceso de socialización. Y es ahí donde radica la importancia de los modelos y estímulos, que significan de un modo u otro los contenidos de conocimiento.

La alfabetización ecológica requiere de un enfoque interdisciplinar que reúna importantes dimensiones de las ciencias naturales y de las ciencias sociales para promover una educación ambiental de la ciudadanía orientada a:

- 1/ La apertura hacia el medio ambiente natural, como compromiso conservacionista con el mismo, más allá de posturas estéticas, o antropocéntricas (nuestra supervivencia como especie).
- 2/ La adopción de posturas críticas, reivindicativas y responsables ante la problemática que supone el deterioro medioambiental.

¹ PEACOCK, A.: *Alfabetización ecológica en educación primaria*. Madrid, MEC (CIDE)-Ediciones Morata S. L., 2006, p. 29.

3/ El desarrollo de actitudes y valores medioambientales, así como hábitos de ser y de consumir propios de economías más acordes con los parámetros de la Ecología.

4/ El conocimiento de las consecuencias medioambientales de nuestro estilo de vida y de nuestro modelo de desarrollo.

¿Por qué es necesaria la ecoalfabetización ciudadana?

Si hay algo que Al Gore (*Una verdad incómoda*) ha logrado, aparte de universalizar el concepto de efecto invernadero o efecto sierra, ha sido sacar a la luz todas las resistencias, tanto colectivas como individuales, a cambiar nuestro estilo de vida y nuestro modelo de desarrollo. Si, como se suele decir, *con la iglesia hemos topado*, al menos sabemos ahora mejor que antes dónde y cómo.



Al Gore y, con anterioridad aquellos que han sentido y quieren demostrar el fenómeno del calentamiento global y del cambio climático por las acciones humanas no son ni alarmistas ni agoreros: se quedan cortos, sean o no consecuentes con lo que predicán o se hagan ricos dando conferencias.

La acumulación de gases invernadero, principalmente óxidos de carbono, óxidos de nitrógeno y metano, es la punta del iceberg de lo que antes se denominaba *contaminación atmosférica*. Todavía no sabemos los efectos a medio y largo plazo de la disminución progresiva de los niveles de oxígeno en la atmósfera o de la asimilación de compuestos de carbono en los océanos. Y la contaminación atmosférica es la punta de iceberg de un deterioro más global: caladeros esquilados; especies que se extinguen; antibióticos en la carne que, al igual que herbicidas y pesticidas, pasan a las cadenas tróficas con efectos desconocidos; bosques que desaparecen o que amenazan desaparición para cultivar plantas de las que obtener biocombustibles... Pensemos, por un momento, que la humanidad entera ejerciera el estilo de vida que tenemos los occidentales; mejor expresado, que los más de mil millones de chinos y los casi mil de indios tuvieran dos coches por familia y se comieran por Navidades una docena de langostinos cada uno (tienen el mismo derecho que nosotros): ¿qué ocurriría con el planeta? Lo cierto es que lo están empezando a hacer.

La ecoalfabetización obedece a la necesidad de supervivencia de nuestra especie; al derecho de nuestros descendientes a heredar un mundo en el que puedan vivir y del que puedan vivir. Pero debe ir más allá. Creyentes o no debemos ser respetuosos con la naturaleza que nos rodea. Debemos aprender a amarla, a apreciarla, a admirarla, a disfrutar de ella: somos al fin y al cabo parte de esa naturaleza.

La alfabetización ecológica debe formar ciudadanos que respetan el medio ambiente (para que vuelva a estar *entero*); ciudadanos que sean capaces de cambiar de estilo de vida; que demanden cambios en la estructura productiva y en la actividad política. Y también ciudadanos que fuercen

cambios dentro de las estructuras de las empresas y dentro de los aparatos de la Administración del Estado; ciudadanos que exijan a los organismos internacionales que promuevan acuerdos para facilitar la cooperación en vez de la competencia económica; ciudadanos que consuman responsablemente; ciudadanos menos codiciosos; ciudadanos menos ostentosos.

Y para todo eso hay que saber un poco de Ecología, de ciencias ambientales. Después no hará falta ser un ecologista. Si el mundo estuviera alfabetizado ecológicamente no habría ecologistas.



**CO_2 , y NO_2 ,
y CO , y CH_4 ...**

**¡ HAZ LO QUE NO HACEN LOS
GOBIERNOS !**

¡TOMA LA INICIATIVA!